

Microviaje "Caput castellae"

Sábado, 11 de noviembre de 2006

54,7 kms en 2h 53' a 19 km/h

Amanece un día radiante en Peral de Arlanza. A primera hora hace fresco pero durante la etapa llegaremos a disfrutar de 24°C. Espero en el puente de piedra a Josemi, que llega poco después que Andy. Dejamos el coche en el patio de Luis y embarcamos en las dos Picassos rumbo a **Covarrubias**. Por fin ha llegado el día de hacer la etapa del alto Arlanza. Son las 11h cuando nos ponemos en ruta. Los primeros repechos nos sorprenden al no disponer del perfil de la etapa, pero a los pocos kilómetros se suaviza y no nos esperan más sobresaltos. Andy acusa el hecho de no haber entrenado durante el invierno, pero Josemi va como una moto, un poco aburrido por el asfalto. En **Mecerreyes** perdemos a

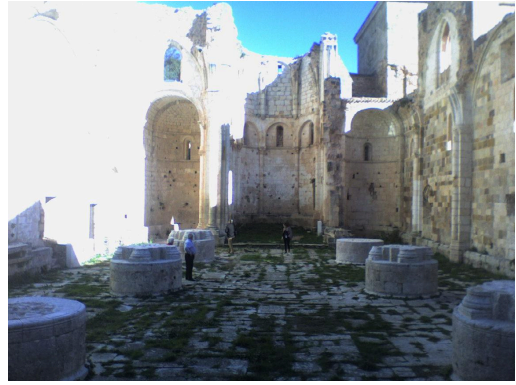


Andy, metido en labores de fotógrafo, y disfrutamos de la arquitectura popular castellana. Esperamos al fotógrafo en la cafetería de **Cuevas de San Clemente** mientras doy buena cuenta de un pincho de tortilla y observamos un buen mapa de la zona. Decidimos continuar los tres por asfalto y carretera nacional, y al poco giramos a la izquierda hacia **Quintanilla de las Viñas**, a la sombra de la Peñalara y del Picón de Lara al norte y la Sierra de las Mamblas al sur. Las vistas desde la explanada de la ermita visigótica son simplemente espectaculares y el

sol nos reconforta con su calor. Tras tomar un refrigerio alcanzamos **Lara de los Infantes** donde una anciana nos indica el camino que continúa hacia **Campolara**. En este pueblo observamos una casa renovada con curiosas ventanas triangulares, y Josemi recuerda haber trabajado en un chalet hace un par de años. Camino de **Mambrillas de Lara** nos aguarda una grata sorpresa: icnitas, las huellas de nuestros antepasados más famosos, los dinosaurios. Tras la foto de rigor subimos un delicioso puertecito festoneado por una vegetación exuberante, riachuelos etc... Volamos por la general hasta **Hortigüela** en suave descenso, molestos por el tráfico intenso. En las ruinas de San Pedro de Arlanza retrocedemos cuatro siglos. En la entrada una inscripción en latín nos avisa de la proximidad de un lugar bendecido por la Virgen y dejado de la mano de Dios por la guerra y las



desamortizaciones. En el claustro menor sorprenden las dimensiones del árbol central, convenientemente podado, y cuya copa proyecta una sombra permanente. Visitamos en el claustro mayor la tumba de un valeroso guerrero, vilmente saqueada. Nos quedamos atónitos al imaginar la magnificencia del lugar en sus mejores tiempos. La misma sensación nos embarga al descansar en el trascoro de la inmensa iglesia abacial. Las basas de las columnas asemejan tocones de grandes árboles talados. Asombrados aún por las ruinas visitadas, de nuevo José Miguel y yo nos escapamos por el puerto que deja entrever en lo alto las ruinas del primitivo monasterio, para descender después en dirección a Covarrubias por la vertiente sur de las Mamblas. Son las 15h 15' cuando nos cambiamos para comer una raciones en el café Chumi...



Pincha [aquí](#) para leer más microviajes de “elenfermeroqueviajasinbotiquín”